



**Organisation
mondiale de la Santé**

PROTECCIÓN DE LA SALUD FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO DÍA MUNDIAL DE LA SALUD 2008

RESUMEN DE UN DOCUMENTO TEMÁTICO

El cambio climático pone en riesgo los determinantes básicos de la salud

Hoy día se reconoce de forma generalizada que la Tierra se está calentando debido a la emisión de gases de efecto invernadero causados por la actividad humana. También está claro que las tendencias actuales del consumo energético y el crecimiento demográfico prolongarán y agravarán el cambio climático.

El cambio climático afectará inevitablemente a necesidades básicas para el mantenimiento de la salud: aire y agua limpios, alimentos suficientes y abrigo adecuado. Cada año mueren unas 800 000 personas por causas atribuibles a la contaminación del aire en las ciudades, 1,8 millones como consecuencia de diarreas asociadas a falta de higiene y de acceso a un abastecimiento de agua limpia y saneamiento, 3,5 millones por problemas de malnutrición y unas 60 000 por causa de desastres naturales. El calentamiento y la mayor variabilidad del clima amenazan con aumentar las concentraciones de algunos contaminantes del aire, incrementar la transmisión de enfermedades por agua insalubre y a través de alimentos contaminados, comprometer la producción agrícola en algunos de los países menos adelantados e intensificar los peligros que conllevan los fenómenos meteorológicos extremos.

El cambio climático también trae aparejados nuevos desafíos para el control de las enfermedades infecciosas. Muchas de las principales causas de mortalidad son muy sensibles a condiciones meteorológicas como las temperaturas y la pluviosidad; así ocurre con el cólera y las enfermedades diarreicas, así como con enfermedades como la malaria y el dengue, y otras infecciones de transmisión vectorial. En definitiva, el cambio climático amenaza con desacelerar, interrumpir o invertir los adelantos que está logrando la comunidad mundial de salud pública en su lucha contra muchas de esas enfermedades.

Sin embargo, en el largo plazo los mayores impactos sanitarios probablemente no serán resultado de crisis agudas tales como desastres naturales o epidemias, sino de un aumento gradual de la presión ejercida sobre los sistemas naturales, económicos y sociales que mantienen la salud y ya están viéndose tensionados en gran parte del mundo en desarrollo. Entre esas tensiones graduales cabe citar reducciones y cambios estacionales de la disponibilidad de agua dulce, caídas regionales en la producción alimentaria y un incremento del nivel del mar. Cada uno de esos cambios puede forzar a poblaciones a desplazarse y aumentar el riesgo de conflicto civil.

Todas las poblaciones son vulnerables, pero algunas más que otras

Todas las poblaciones se verán afectadas por el cambio climático, pero los riesgos sanitarios iniciales dependen mucho del lugar de residencia y del modo de vida de la gente. Los habitantes de

pequeños estados insulares en desarrollo y otras regiones costeras, megalópolis y regiones montañosas o polares son todos ellos particularmente vulnerables, pero de distinto modo.

Se prevé que los efectos en la salud serán más graves en las personas de edad, los enfermos o los ya afectados por algún problema de salud. Probablemente la mayor parte de la carga de morbilidad adicional recaerá en los niños y los pobres, en especial las mujeres. Las principales enfermedades más sensibles al cambio climático -la diarrea, enfermedades de transmisión vectorial como la malaria e infecciones asociadas a la desnutrición- son más graves en los niños que viven en condiciones de pobreza.

Nuestro interés común es hacer frente a los riesgos sanitarios dondequiera que ocurran en el mundo. El cambio climático en curso, unido a la globalización, hará más difícil contener las enfermedades infecciosas dentro de sus límites actuales. Los desafíos sanitarios resultantes de los desplazamientos de población y los conflictos probablemente no quedarán confinados dentro de las fronteras nacionales. La mejora de la situación sanitaria de todas las poblaciones, junto con una vigilancia internacional más rápida y eficaz de la morbilidad, serán cruciales para la seguridad sanitaria mundial.

Proteger la salud humana es la razón última de las estrategias contra el cambio climático

El cambio climático ya no se puede considerar simplemente como un problema ambiental o de desarrollo. Lo más grave es que pone en peligro la protección y el mejoramiento de la salud y el bienestar humano. Es necesario propiciar un mayor reconocimiento de las implicaciones sanitarias del cambio climático para el hombre, a fin de adoptar medidas eficaces y de movilizar a la población.

El fortalecimiento de los servicios de salud pública debe ser un componente central de la adaptación¹ al cambio climático. La comunidad sanitaria internacional ya tiene un gran caudal de experiencia en la protección de la población frente a los peligros asociados al clima, y dispone de intervenciones sanitarias de eficacia demostrada y eficientes contra los que debemos afrontar con más urgencia. La ampliación de la cobertura de las intervenciones disponibles redundaría de inmediato en enormes mejoras sanitarias. Si esto se asociara a una planificación previsora, también se reduciría la vulnerabilidad a los cambios que sufra el clima en el futuro.

La diversidad, el carácter generalizado, la larga duración y la distribución no equitativa de los riesgos sanitarios hacen del cambio climático un desafío verdaderamente mundial que requiere un grado de colaboración sin precedentes. Para articular una respuesta eficaz habrá que adoptar medidas en toda la sociedad, comenzando por los particulares, el sector sanitario, la comunidad y los dirigentes políticos, y para que la respuesta sea justa y eficaz será necesario que las poblaciones que más han contribuido al cambio climático compartan responsabilidades con las poblaciones más vulnerables a los efectos de éste, a fin de salvaguardar y mejorar la seguridad sanitaria mundial.

¹ Por **Adaptación** se entiende el ajuste de los *sistemas humanos* o naturales en respuesta a estímulos climáticos proyectados o reales, o sus efectos, que pueden moderar el daño o aprovechar sus aspectos beneficiosos. Se pueden distinguir varios tipos de adaptación, entre ellas la preventiva, la autónoma y la planificada (extraído del glosario del Grupo de Trabajo II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, 2007).